

Traducción del artículo:

Vázquez, J.J. (2016). **The stigma of making a living from garbage: Meta-stereotypes of trash-pickers in León (Nicaragua).** *Scandinavian Journal of Psychology*, 57(2), 122-128.
DOI: 10.1111/sjop.12268.

El estigma de vivir de la basura: meta-estereotipos de los recolectores de basura en León (Nicaragua).

José Juan Vázquez

Área de Psicología Social. Universidad de Alcalá.

Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Resumen.

El artículo analiza diferentes aspectos relacionados con el meta-estereotipo de 99 recolectores que obtenían su sustento en los basureros de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vive en situación de extrema pobreza. Se entrevistó individualmente a todos los recolectores de la ciudad, utilizando una entrevista estructurada. Los resultados indican que las personas que obtenían su sustento en la basura en la ciudad de León tenían un meta-estereotipo principalmente negativo, aunque en cierta medida indulgente, que podría estar incidiendo negativamente en sus procesos de inclusión social. El contenido del meta-estereotipo presentaba un alto grado de uniformidad, observándose pocas variaciones al respecto entre los entrevistados, si bien se observan ciertas diferencias en la utilización de algunos atributos del meta-estereotipo en función de la edad, la convivencia en pareja y/o con padres, el nivel de ingresos, el desarrollo de actividades remuneradas ajenas a la recolecta de basura y las expectativas de futuro de los entrevistados.

Palabras clave: recolectores de basura, estigma, exclusión social, meta-estereotipo, pobreza.

El estigma de vivir de la basura: meta-estereotipos de los recolectores de basura en León (Nicaragua).

Introducción

El término “estigma” se utilizaba en la Grecia clásica, donde se marcaba la piel de criminales, esclavos y traidores con cortes y quemaduras para identificarlos como personas contaminadas o inmorales, que debían ser evitadas (Goffman, 1963). En la actualidad, estigma no hace referencia a marcas físicas, sino a atributos que dan lugar a rechazo social, que puede manifestarse en aversión a la interacción, evitación, descrédito, deshumanización, despersonalización... El origen de la estigmatización se encuentra en las representaciones cognitivas que los perceptores tienen de quienes poseen determinadas características, representaciones que pueden dar lugar a reacciones emocionales y comportamientos negativos. La estigmatización se produce en las interacciones sociales, por lo que el estigma no reside en la persona sino en el contexto social (Hebl y Dovidio, 2005), de forma que aquello que resulta estigmatizante en un contexto social puede no serlo en otro.

La conciencia por parte de las personas de la existencia de un estigma social puede dar lugar al auto-estigma. Al igual que el estigma, el auto-estigma presenta componentes cognitivos, afectivos y conductuales (Mak y Cheung, 2008) y opera tanto implícita como explícitamente (Rusch, Corrigan, Todd y Bodenhausen, 2011). Entre los componentes cognitivos de estigma y auto-estigma destacan, por su relevancia, los estereotipos y meta-estereotipos. El concepto estereotipo fue acuñado por Lippmann (1922), quien lo definió como “imágenes en nuestras cabezas”, que reflejarían la tendencia a pensar que las personas o cosas que pertenecen a la misma categoría comparten características similares. Posteriormente, otros autores definieron los estereotipos como “creencias exageradas” (Allport, 1954) y los conectaron con procesos de categorización social (Tajfel, 1969). En general, las definiciones de estereotipo resaltan que éstos tienden a atribuir características psicológicas generales a grupos humanos.

La conducta social hacia determinados grupos –especialmente hacia aquellos estigmatizados y en situación de exclusión social- se encuentra fuertemente mediada por los estereotipos, muy vinculados a conductas de discriminación (Greenwald y Banaji, 1995). En el caso de las personas que se sustentan de la basura, los estereotipos presentan características muy negativas (Vázquez, Panadero y Martín, 2012; Vázquez, 2013), lo que incidiría en actitudes negativas hacia esta población que dificultarían sus procesos de integración (Hocking y Lawrence, 2000; Mallet et al., 2003). Como señalan Kurzban y Leary (2001), los seres humanos presentan una fuerte tendencia a evitar a las personas que se encuentran en situación de exclusión social.

Los estereotipos que los miembros de un grupo tienen en relación a un exogrupo, además de hacer referencia a rasgos de personalidad y su evaluación, incluyen aquello que los miembros del exogrupo piensan en relación al endogrupo (Wilder, 1984). Ya sea por exposición directa o vicaria a conductas prejuiciosas, socialización dentro del propio grupo y/u otro mecanismo de aprendizaje social, los miembros de un grupo estereotipado pueden advertir y llegar a ser conscientes de las representaciones cognitivas que los miembros de grupos ajenos tienen acerca de ellos (Saiz, Merino y Quilaqueo, 2009). Ser consciente del

estereotipo genera evaluaciones del endogrupo hacia el exogrupo con un doble componente: a) el contenido del estereotipo que los miembros del endogrupo creen que el exogrupo tiene acerca de ellos y b) la evaluación del estereotipo. Ambos, contenido y evaluación, son las dos caras del estereotipo.

La literatura científica muestra la existencia de correlaciones positivas entre variables cognitivas (e.j., estereotipos, meta-estereotipos...), emociones (e.j., miedo, desconfianza...) y conductas (e.j., rechazo, evitación...) (Zanna y Rempel, 1988), de forma que estereotipos y meta-estereotipos pueden actuar como cogniciones que, por sus características, dificulten los procesos de integración de determinados colectivos. Vorauer, Main y O'Connell (1998) usaron el término meta-estereotipo para referirse a las creencias que los miembros de un grupo tienen sobre los estereotipos que un exogrupo les asigna. Shelton y Richeson (2005) han resaltado la tendencia en las personas a evitar el contacto con miembros de otros grupos cuando creen que estos no desean mantener contacto con ellos, realizándose en ambos grupos atribuciones diferentes sobre las causas por las que los miembros del exogrupo no desean comenzar dichos contactos. En general, el miedo y la ansiedad sobre como esperan ser tratados hacen que las personas eviten el contacto, lo que dificulta los proceso de normalización.

Saiz, Merino y Quilaqueo (2009) señalan la relevancia de abordar dos aspectos específicos al analizar meta-estereotipos: contenido y grado de uniformidad. El contenido de un meta-estereotipo hace referencia al conjunto de atributos que lo componen, e implica la evaluación del propio grupo por parte del exogrupo (Gómez, 2002). Por su parte, la uniformidad del meta-estereotipo hace referencia al grado de consenso entre los miembros del endogrupo respecto a los atributos que les son asignados por el exogrupo. Para que un atributo sea meta-estereotípico, tal creencia debe ser compartida por una parte importante del endogrupo, es decir, debe haber un cierto grado de acuerdo dentro del endogrupo respecto a que el exogrupo lo percibe como poseedor de un atributo particular (Finchilescu, 2005). Una mayor uniformidad en las creencias meta-estereotípicas podría reflejar una mayor relevancia de tales creencias en el endogrupo y, consecuentemente, producir efectos más intensos en la interacción con miembros del exogrupo (Triandis et al., 1982; Saiz, Merino y Quilaqueo, 2009).

Nicaragua, con una población estimada de 5,5 millones de habitantes, es uno de los países con menores niveles de desarrollo en Latinoamérica (UNDP, 2013). El 11,9% de la población nicaragüense vive con menos de 1,25 dólares diarios y el 46,2% se encuentra por debajo de la línea de pobreza nacional (UNDP, 2013). León, segunda ciudad en importancia del país después de la capital, tiene una población aproximada de 185.000 habitantes. Se estima que más de la mitad de los habitantes de esta ciudad vive por debajo del umbral de la pobreza, existiendo importantes bolsas de población viviendo en situación de extrema pobreza (Vázquez et al., 2012).

La debilidad del sistema productivo nicaragüense y el incremento de personas en situación de extrema pobreza han forzado en las últimas décadas a grupos relativamente amplios de personas a buscar su sustento en los basureros, con los graves problemas de salud y la fuerte estigmatización que ello conlleva. Si bien la principal actividad de estas personas consiste en la selección y recolección de elementos susceptibles de ser puestos a la venta para su reciclado -principalmente plástico, metales, vidrio, tela, papel y cartón-

generalmente también extraen de los residuos artículos de primera necesidad para su consumo directo (comida, ropa, calzado, enseres del hogar...) (Vázquez et al., 2012). Las personas que trabajaban en la recolección en los basureros de León, entre los que resulta común la presencia de menores, lo hacen sin protección personal, utilizando únicamente una bolsa para depositar lo recolectado y un gancho de metal para escarbar.

La actividad que desarrollan los recolectores, aunque socialmente menospreciada, es importante para las sociedades de los estados menos desarrollados, ya que evita que muchas toneladas de residuos sólidos incrementen el tamaño de los basureros y permite suministrar materias primas a bajo coste a diferentes industrias. Pero, aunque los recolectores realizan un trabajo socialmente útil, económicamente productivo y ambientalmente beneficioso (Lozano et al., 2009), suelen encontrarse fuertemente estigmatizados, estando su actividad relacionada con la marginalidad (Vázquez, 2013).

En distintas reuniones mantenidas con las personas se sustentan de la basura en la ciudad de León se abordó la cuestión de cómo querían ser denominados, dadas las connotaciones estigmatizantes de la mayor parte de apelativos utilizados para referirse a ellos. El término mejor considerado por estas personas fue “recolectores”, al entender que carecía de connotaciones negativas, por lo que en el presente trabajo se utiliza este término para hacer referencia a las personas que buscan su sustento entre la basura.

Método

En la investigación participaron los 99 recolectores de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vive en situación de extrema pobreza. En el momento de realización del trabajo el número de personas que vivía de la basura en León se encontraba bien definido, por lo que se pudo entrevistar a todos los recolectores: 92 desarrollaban su actividad principalmente en el relleno sanitario metropolitano y 7 lo hacían en el antiguo vertedero de la ciudad, convertido en vertedero ilegal.

El trabajo de aproximación a la muestra se inició manteniendo distintas reuniones tanto con los recolectores que desarrollaban su actividad en el relleno sanitario y en el vertedero ilegal, como con los líderes comunales, en colaboración con los cuales se elaboró un listado que incluyera a todos los recolectores de la ciudad. Una vez elaborado el listado se procedió a la localización de los participantes, para lo que se contó con el apoyo de líderes comunales, vecinos, familiares, compañeros y amigos de los recolectores. Tras localizar a cada uno de los entrevistados, se le explicaba el objetivo de la investigación y se solicitaba su consentimiento para realizar la entrevista. Cuando la persona accedía a colaborar (lo cual sucedió en la totalidad de los casos), era citada en un centro comunal, en el propio basurero, en casa de algún líder comunal o en su propia vivienda, donde se realizaba la entrevista.

La recogida de información se realizó mediante una entrevista estructurada heteroaplicada, que permitió soslayar los problemas derivados de las dificultades de lectura y comprensión de los recolectores. La entrevista estructurada recogía información relativa a distintos aspectos relacionados de las personas que se sustentan de la basura en la ciudad de León: características sociodemográficas, residencia y convivencia, formación, situación laboral e ingresos, apoyo social, salud, victimización, felicidad general, expectativas de futuro, meta-estereotipo... Con el fin de recoger información sobre el meta-estereotipo se planteó a los recolectores la siguiente cuestión: “*En general, ¿usted cree que la gente piensa*

que las personas que trabajan en el basurero...”, seguida de 41 afirmaciones sobre características que potencialmente podría atribuirles la población general (ver Tabla 2). Los entrevistados únicamente debían manifestar su acuerdo o desacuerdo con las distintas afirmaciones propuestas. De forma previa a la elaboración del instrumento se realizaron tres grupos de discusión con recolectores en distintos barrios de León, lo que permitió obtener información de gran relevancia para la construcción del instrumento definitivo.

Las principales características sociodemográficas de los recolectores de León (Vázquez y Panadero, 2016) se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Principales características sociodemográficas de los recolectores de León (Nicaragua).

Características	n	Porcentaje / media (dt)
Sexo		
Varón	72	72,7%
Mujer	27	27,3%
Edad (Media (dt))		
14 a 19 años	10	10,1%
20 a 29 años	34	34,3%
30 a 39 años	30	30,3%
Mayor de 40 años	25	25,3%
Estado civil		
Soltero/a	27	27,3%
Casado/a	20	20,2%
Unión de hecho estable	49	49,5%
Separado/a	2	2,0%
Viudo/a	1	1,0%
Número de hijos (Media (dt))		
No ha tenido hijos	13	13,1%
Un hijo	23	23,2%
Dos hijos	14	14,1%
Tres hijos	17	17,2%
Cuatro hijos	13	13,1%
Cinco hijos	9	9,1%
Más de cinco hijos	10	10,1%
Número de personas con que viven (Media (dt))		
Edad a la que nació su primer hijo (Media (dt))		
Edad a la que comenzó a vivir en pareja (Media (dt))		
Ingresos mensuales		
Menos de 25 dólares	11	12,5%
De 25 dólares a 40 dólares	34	38,6%
De 40 dólares a 65 dólares	14	15,9%
Más de 65 dólares	29	33,0%

Como se observa en la Tabla 1, el 73% de los recolectores de León eran varones, con una media de edad de 32,4 años. Las mujeres tenían una edad media de edad de 36,5 años ($dt=12,37$), significativamente más elevada que la de los varones (Media de edad=30,85 años; $dt=10,94$) ($t=-2,215$, $p=0,029$). El 63% de las mujeres y el 52,8% de los varones tenían más de 29 años de edad. Diez recolectores (8 varones y 2 mujeres) tenían entre 14 y 19 años, siendo tres de ellos menores de 16 años. La cuarta parte de los entrevistados eran mayores de 40 años.

La gran mayoría de los entrevistados (92%) manifestó vivir o haber vivido en alguna ocasión en pareja, comenzando la vida en pareja antes de alcanzar, de media, los 17 años de edad. Todas las mujeres entrevistadas habían vivido en pareja, y tan solo ocho varones no habían vivido nunca en esta situación. Las mujeres empezaron a vivir con su pareja, de media, a los 14,7 años ($dt=1,71$), mientras los varones comenzaron a hacerlo, de media, a los 17,9 años ($dt=3,77$) ($t=5,581$, $p=0,000$). El 69,7% de los entrevistados mantenían en el momento de la entrevista una relación de pareja, conformando en su mayoría uniones de hecho. Tan solo tres recolectoras -todas ellas mujeres- que perdieron su pareja no tenían nueva pareja en el momento de ser entrevistadas. La gran mayoría de los recolectores de León (86,9%) tenía hijos.

Los recolectores de León habían tenido entorno a 3 hijos de media, si bien el 13% no había tenido ningún hijo, mientras el 20% había tenido cinco o más. Las mujeres habían tenido, de media, más hijos que los varones: 4,1 hijos de media en las mujeres ($dt=2,70$) frente a 2,3 hijos de media de los varones ($dt=1,87$) ($t=-3,45$, $p=0,000$). De entre los entrevistados que habían tenido hijos, el 52,3% tuvo su primer hijo antes de cumplir los 18 años, y el 8,1% antes de cumplir los 15 años. Se observaron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en lo relativo a la edad en que los recolectores tuvieron su primer hijo, de forma que en los varones fue a una edad media de 19,6 años ($dt= 5,53$) y en las mujeres a una edad media de 16,3 años ($dt= 1,76$) ($t= 4,242$, $p=0,000$).

Pese al reducido tamaño de las viviendas de los recolectores (dos tercios de las cuales tenían tan solo uno o dos espacios), los entrevistados convivían, de media, con 7,5 personas ($dt=4,52$). Un tercio de los recolectores no sabía leer ni escribir, y tan solo el 16% había concluido los estudios de educación primaria. Más de la mitad de los recolectores ingresaba mensualmente menos de 40 dólares, es decir, menos de 1,5 dólares diarios.

La elaboración de la base de datos y el procesamiento de los mismos se realizó mediante el sistema de análisis estadístico y de gestión de datos SPSS. A partir de los datos obtenidos se efectuaron análisis descriptivos que recogieran la información relativa a los recolectores. Para la realización de comparaciones se utilizó en el caso de las variables nominales el estadístico χ^2 "Chi cuadrado", y para variables continuas pruebas "t de Student para muestras independientes".

Resultados

Los resultados obtenidos en relación al meta-estereotipo de los recolectores de basura en León se encuentran recogido en la Tabla 2.

Tabla 2. Meta-estereotipo de los recolectores de León (Nicaragua)

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Sí		No		Ns / nc	
	%	n	%	n	%	n
Son gente sucia y pobre	91,9	91	7,1	7	1,0	1
Carecen de recursos económicos	89,9	89	8,1	8	2,0	2
Están mal alimentados	88,9	88	9,1	9	2,0	2
Son poco aseados, sucios	84,8	85	13,1	13	1,0	1
Viven al día y no tienen visión de futuro	75,8	76	20,2	20	3,0	3
Han tenido un pasado difícil	75,8	76	19,2	19	4,0	4
Son desafortunados, han tenido mala suerte	74,7	75	20,2	21	3,0	3
Están enfermos	73,7	73	24,2	24	2,0	2
Son rechazados socialmente	69,7	79	28,3	28	2,0	2
Aprecian más las cosas	69,7	69	24,2	24	6,1	6
Están desgastados física y psicológicamente	68,7	68	26,3	26	5,1	5
Son emprendedores, luchadores	68,7	69	28,3	28	2,0	2
Son trabajadores	68,7	69	29,3	29	1,0	1
Son tenaces, resistentes	67,7	68	24,2	24	7,1	7
Son inútiles, no pueden aportar nada a la sociedad	67,7	68	27,3	27	4,0	4
Son víctimas del sistema	65,7	66	21,2	21	12,1	12
Son consumidores de alcohol	65,7	66	32,3	33	0,0	0
Son delincuentes	64,6	65	33,3	33	1,0	1
Se encuentran indefensos	64,6	65	29,3	29	5,1	5
Son consumidores de drogas	62,6	63	36,4	36	0,0	0
Son desconfiados	59,6	60	35,4	35	4,0	4
Son conflictivos, problemáticos	57,6	58	39,4	39	2,0	2
Son rebeldes	58,6	59	38,4	38	2,0	2
Están desmotivados	56,6	56	33,3	33	10,1	10
Mantienen malas relaciones sociales	56,6	57	40,4	40	2,0	2
Son derrochadores	56,6	57	38,4	38	4,0	4
Tienen bajo autoestima	56,6	57	31,3	31	11,1	11
Son sociables	55,6	56	35,4	35	8,1	8
Son débiles de carácter	55,6	56	39,4	39	4,0	4
Carecen de valores morales	54,5	55	29,3	29	15,2	15
Son solidarios	53,5	53	33,3	33	13,2	13
Son perezosos	52,5	53	44,4	44	2,0	2
Son peligrosos	52,5	53	45,5	45	1,0	1
Son corteses, respetuosos, educados	49,5	50	48,5	48	1,0	1
Son vagos	46,5	46	49,5	50	3,0	3
Tienen enfermedades mentales	44,4	44	49,5	50	5,1	5

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Sí		No		Ns / nc	
	%	n	%	n	%	n
Son normales, como el resto de las personas	43,4	43	53,5	54	2,0	2
Responsabilizan a los demás de su situación	42,4	42	52,5	53	4,0	4
Son felices	41,4	41	56,6	57	1,0	1
Son aseados	27,3	27	70,7	71	1,0	1
Son dignos de lástima / pena	22,2	23	74,7	75	1,0	1

Como se observa en la Tabla 2, la mayoría de los entrevistados creía que la población general consideraba a los recolectores personas sucias y pobres (92%), carentes de recursos económicos (90%), mal alimentadas (89%), que viven al día y carecen de visión de futuro (76%), con un pasado difícil (76%). Un pequeño porcentaje de entrevistados creía que la población general les considera personas dignas de lástima (22%), aseadas (27%) y felices (41%), como el resto de personas (43%).

No se observa la existencia de diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los atributos asociados al meta-estereotipo recogidos en la Tabla 2 en función del sexo (varón vs. mujer), la felicidad manifestada (felices vs. infelices), el estado de salud percibido (bueno-muy bueno vs. regular-malo) o el compartir la vivienda con los hijos (convivir con hijos vs. no convivir con hijos).

Sin embargo, se observan diferencias en los atributos del meta-estereotipo utilizados por los recolectores de León en función de la edad (Tabla 3), la convivencia en pareja o con alguno de sus padres (Tabla 4), los ingresos mensuales o la complementación de la actividad de recolección con otras actividades remuneradas ajenas a la basura (Tabla 5) o las expectativas de futuro (Tabla 6).

Tabla 3: Diferencias el meta-estereotipo de los recolectores de León (Nicaragua) en función de la edad

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Menor de 32 años (n=55)		Mayor de 33 años (n=43)		χ^2
	%	n	%	n	
Son desconfiados	45,5	25	79,1	34	11,389**
Son dignos de lástima / pena	66,7	36	88,4	38	6,435*
Carecen de valores morales	49,1	27	62,8	27	6,733*

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

Como se observa en la Tabla 3, los recolectores de mayor edad consideraban ser percibidos por la población general de forma más negativa en lo relativo a carecer de valores morales, ser desconfiados y ser dignos de lástima.

Tabla 4: Diferencias en el meta-estereotipo de los recolectores de León (Nicaragua) en función de la convivencia con cónyuge o pareja y la convivencia con alguno de los padres

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Vive con su cónyuge / pareja (n=67)		No vive con su cónyuge / pareja (n=32)		χ^2
	%	n	%	n	
Carecen de recursos económicos	95,5	64	78,1	25	8,247*
Son perezosos	49,3	33	61,3	19	6,515*
Se encuentran indefensos	71,6	48	51,6	16	7,242*
Son emprendedores, luchadores	76,1	51	54,8	17	7,337*
En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Vive con algún padre (n=25)		No vive con algún padre (n=74)		χ^2
	%	n	%	n	
Son rechazados socialmente	68,0	17	70,3	52	6,151*
Carecen de recursos económicos	84,0	21	91,9	68	6,050*
Están desgastados física y psicológicamente	76,0	19	66,2	49	6,049*
Están enfermos	80,0	20	71,6	53	8,166*
Están mal alimentados	84,0	21	90,5	67	6,054*
Mantienen malas relaciones sociales	50,0	12	59,5	44	6,456*
Son vagos	29,2	7	52,7	39	6,018*

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

De la Tabla 4 se desprende que las personas que vivían en pareja tendían a considerar que la población general tiene una imagen más positiva de los recolectores en lo relativo a encontrarse indefensos, ser emprendedores y luchadores, no ser perezosos y carecer de recursos.

Asimismo, se observa en la Tabla 4 que quienes no convivían con sus padres percibían que la población general tiene una opinión más negativa de los recolectores que quienes convivían con alguno de sus progenitores. Si bien los porcentajes de acuerdo con todas las afirmaciones son notablemente elevados, quienes no convivían con sus padres consideraban en mayor medida que se percibía a los recolectores como vagos, carentes de recursos económicos, mal alimentados, con malas relaciones sociales y socialmente rechazados. Por su parte, quienes convivían con alguno de sus padres consideraban en mayor medida a los recolectores percibidos como enfermos, desgastados física y psicológicamente.

Tabla 5: Diferencias en el meta-estereotipo de los recolectores de León (Nicaragua) en función de sus ingresos mensuales y de la realización de alguna actividad remunerada ajena a la basura

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Ingresos mensuales				χ^2
	Menos de 600 córdobas (24\$)		Más de 1500 córdobas (60\$)		
	(n=15)	(n=31)	(n=15)	(n=31)	
	%	n	%	n	
Se encuentran indefensos	53,3	8	80,6	25	7,500*
Responsabilizan a los demás de su situación	26,7	4	58,1	18	6,079*
Son víctimas del sistema	40,0	6	80,6	25	8,054*
En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Realiza alguna actividad remunerada ajena a la recolección de basura				χ^2
	No		Si		
	(n=83)	(n=16)	(n=83)	(n=16)	
	%	n	%	n	
Están enfermos	74,4	62	68,8	11	10,667**
Están mal alimentados	90,4	75	81,3	13	10,670**
Son aseados	30,1	25	13,3	2	7,015*
Son felices	38,6	32	60,0	9	8,687*
Son solidarios	48,8	40	86,7	13	7,575*
Son poco aseados, sucios	84,3	70	93,3	14	8,003*
Son tenaces, resistentes	63,9	53	93,3	14	5,958*
Son trabajadores	67,5	56	80,0	12	7,403*

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

Como se desprende de la Tabla 5, el subgrupo de recolectores con mayores ingresos económicos consideraba que la población general tenía, en determinados aspectos, una percepción de los recolectores más indulgente que el subgrupo con menores ingresos: creían en mayor medida que los recolectores eran percibidos como indefensos y víctimas del sistema, que responsabilizan a los demás de su situación.

Los entrevistados que realizaban alguna actividad remunerada además de la selección de basura percibían en mayor medida que la población general consideraba a los recolectores felices, solidarios, resistentes, tenaces y trabajadores, aunque también sucios y poco aseados. Por su parte, quienes tenían como única fuente de recursos la basura, en mayor medida creían que la población general consideraba a los recolectores enfermos y mal alimentados, aunque más aseados.

Tabla 6: Diferencias en el meta-estereotipo de los recolectores de León (Nicaragua) en función de sus expectativas de futuro

En general, ¿usted cree que la gente piensa que las personas que trabajan en el basurero...	Considera que sus expectativas de futuro son...						χ^2
	Mejores que en el presente (n=70)		Iguales que en el presente (n=23)		Peores que en el presente (n=5)		
	%	n	%	n	%	n	
Son débiles de carácter	52,9	37	56,5	13	100,0	5	10,898*
Son delincuentes	65,7	46	60,9	14	80,0	4	20,731***

*p ≤ 0,05; **p ≤ 0,01; ***p ≤ 0,001

En la Tabla 6 se observa que conforme los entrevistados manifestaban unas peores expectativas de futuro tendían en mayor medida a considerar que la población general percibía a los recolectores como débiles de carácter y delincuentes.

Discusión y conclusiones

La mayoría de los recolectores que se sustentaban de la basura en León vivía en situación de pobreza extrema, con ingresos inferiores a 1,5 dólares diarios. Se trata principalmente de varones jóvenes, probablemente debido a la dureza de la actividad que realizan, la cual, además de requerir fuerza física para mover desechos, se desarrolla en un contexto hostil, a temperaturas muy elevadas, entre humo, polvo y picaduras de insectos, donde en no pocas ocasiones surgen disputas por el acceso a los residuos (Vázquez, 2013; Vázquez y Panadero, 2016). La relativa juventud de los recolectores –solo una cuarta parte supera los cuarenta años de edad- también podría deberse a que, dadas las características de la labor que desarrollan y el habitual consumo de alimentos recogidos en el basurero, los recolectores tienen una elevada exposición a lesiones y/o enfermedades graves, lo que puede incidir en que se vean forzados a abandonar la actividad de recolecta a edades tempranas. Cabe destacar que las 27 mujeres que se dedicaban a la recolección tenían una media de edad superior a la de los varones, siendo la principal líder de los recolectores en León una de las mujeres que se dedicaba a esta actividad.

Los recolectores, tal vez por el estigma que padecen, presentan dificultades para relacionarse con el resto de la población, habiendo generado un cierto estilo de vida que les diferencia de esta, con conductas desaprobadas socialmente, lo que podría estar incidiendo en la acentuación y perpetuación del estigma que padecen. Así, por ejemplo, entre los recolectores existe una elevada tasa de uniones de hecho y un muy bajo porcentaje de matrimonios, dato que podría encontrarse asociado a la elevada cantidad de cambios de pareja que se producen en este colectivo, junto a dificultades para contraer matrimonio y una falta de interés en legalizar su situación de pareja. La importante tasa de cambio de pareja que se observa entre los recolectores podría deberse a que sus primeras relaciones estables se producen a edades muy tempranas –lo que incrementa las posibilidades de ruptura de las mismas-, junto a una gran tolerancia en su contexto social a cambiar de pareja y una gran

presión social –especialmente entre las mujeres- a emparejarse. Pese a la situación de extrema pobreza que padecen, la cuarta parte de los recolectores tenía, al menos, cinco hijos. Las mujeres, que doblaban a los varones en número de hijos, tuvieron su primer hijo a los 16 años de media, tres años antes que los varones, si bien en su mayor parte tanto varones como mujeres tuvieron su primer hijo antes de alcanzar la mayoría de edad. La falta de educación en materia sexual y las dificultades para recurrir a métodos anticonceptivos eficaces, unido a cuestiones de carácter cultural relacionadas con la paternidad/maternidad, hace que entre las recolectoras los embarazos adolescentes, más allá de resultar habituales, puedan considerarse la norma. Además, los recolectores vivían en una situación de hacinamiento: dos tercios de sus viviendas tenían uno o dos espacios y en ellas convivía, de media, más de siete personas.

Los recolectores de León, aunque realizan labor una socialmente útil, económicamente productiva y ambientalmente beneficiosa (Vázquez, 2013; Vázquez & Panadero, 2016), se encuentran fuertemente estigmatizados. Este estigma era percibido por los propios recolectores, quienes creían que el resto de la población tenía una opinión muy negativa de su colectivo, con fuerte reflejo en el meta-estereotipo. El meta-estereotipo de los recolectores presentaba un alto grado de uniformidad, indicativo de un elevado consenso respecto a los atributos que les son asignados por la población general (Saiz et al., 2009). Así mismo, el meta-estereotipo tendía a presentar un carácter muy desfavorable si bien, en ocasiones, indulgente. El meta-estereotipo indulgente describiría una imagen ambivalente, que si bien presenta características negativas parece hacerlo en un tono afectivo positivo, desde una mirada condescendiente, que considera a los recolectores víctimas de las circunstancias y los percibe afectados por la situación en que se encuentran.

El alto grado de uniformidad del meta-estereotipo, con atributos poco favorables – aunque en cierta medida indulgentes- que manejaban los recolectores podría estar incidiendo en la forma en que percibían al resto de la población, pudiendo cumplir una importante función como determinante del contacto con la población general, ya que la experiencia de sentirse estereotipado negativamente afecta la percepción social y las reacciones afectivas hacia el exogrupo, pudiendo contribuir a la evitación del contacto o, en caso de que esta evitación no sea posible, a reacciones hostiles hacia el exogrupo. Además, los atributos del meta-estereotipo poco favorables y uniformes podrían estar influyendo en la imagen que los recolectores tenían del propio endogrupo y, por tanto, en las posibilidades de modificar su situación, ya que el meta-estereotipo puede influir fuertemente en como el endogrupo se autodefine. La tendencia existente entre los recolectores a evitar el contacto con miembros de otros grupos cuando creen que estos no desean mantener contacto con ellos, da lugar a que recolectores y población general realicen atribuciones diferentes sobre las causas por las que los miembros del exogrupo no desean comenzar dichos contactos. Entre los recolectores, el miedo y la ansiedad sobre como esperan ser tratados puede incidir en que eviten el contacto mientras, por parte de la población general, las atribuciones sobre el comportamiento de aislamiento desarrollado por los recolectores puede incidir en una exacerbación del estigma que padecen. La ausencia de contacto incide en un incremento de la atribución de peligrosidad al exogrupo, incidiendo negativamente en el estereotipo y meta-estereotipo que afecta al grupo estigmatizado.

La gran uniformidad del meta-estereotipo de los recolectores indica un elevado consenso respecto a qué atributos les son asignados por la población general. En su mayoría

los recolectores creían que la población general tenía una imagen muy negativa de su colectivo, considerándolos personas sucias y pobres, sin recursos económicos, ni visión de futuro. También un relativamente elevado porcentaje de recolectores consideraba que el resto de la población tenía una imagen indulgente del colectivo, percibiéndolos con un pasado difícil y muy mala fortuna, enfermos, mal alimentados, desgastados física y psicológicamente y rechazados socialmente. Tan solo un pequeño porcentaje de entrevistados consideraba que la población general tenía una imagen positiva de los recolectores, y les considera personas aseadas y felices, como el resto, aunque dignas de lástima.

La gran uniformidad del meta-estereotipo incide en que las diferencias en función de las distintas características de los recolectores en buena medida tengan carácter anecdótico, si bien existían diferencias en algunos atributos percibidos en función de determinadas características que pudieran resultar relevantes. El análisis de las diferencias observadas en la inclusión de determinados atributos en el meta-estereotipo puede ayudar a analizar algunos elementos que inciden en cómo los recolectores perciben ser considerados, con las implicaciones que ello tiene en sus emociones, conductas e implementación de estrategias orientadas a mejorar su situación. Así, por ejemplo, se observa que los entrevistados de mayor edad, los que disponían de menores ingresos, los que no realizaban actividades remuneradas ajenas al basurero, los que no vivían en pareja y/o los que no vivían con sus padres tenían un meta-estereotipo más estigmatizante, cargado con una mayor cantidad de atributos negativos. Por su parte, un meta-estereotipo con mayor número de atributos indulgentes era utilizado tanto por los recolectores de mayor edad y por los que tenían como única fuente de recursos la basura, como por los recolectores con mayores ingresos y los que convivían en pareja y/o con sus padres. Esta circunstancia podría derivar de que los recolectores de mayor edad, y aquellos que tenían como única fuente de sus muy escasos ingresos la recolección en la basura, se encontraban peor integrados, relacionándose menos y de diferente manera con el resto de la población -muchas veces por su cronicidad en las labores de recolección-, manteniendo contactos de peor calidad y más desiguales con la población ajena al basurero y habiendo sufrido durante más tiempo y con mayor dureza las consecuencias del estigma. De la misma forma, quienes no vivían en pareja o con sus padres y quienes disponían de menos ingresos -que tendían a presentar una media de edad más elevada- podrían presentar distintos problemas de relación con la población general, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, lo que podría incidir en los diferentes atributos (negativos e indulgentes) que incluían en el meta-estereotipo.

Los recolectores que realizaban alguna otra actividad remunerada además de la recolección de basura, y los que convivían en pareja y/o con sus padres, utilizaban en mayor medida determinados atributos positivos en el meta-estereotipo. En este sentido, quienes parecían tener unas redes sociales más sólidas y quienes, por diferentes motivos, mantenían mejores relaciones con personas ajenas a las labores de recolección, tendían a utilizar un estereotipo más positivo, menos estigmatizante, con probables efectos positivos en el autoestima, que podría favorecer el desarrollo de procesos de inclusión social.

Finalmente, se observa que conforme los entrevistados manifestaban unas peores expectativas de futuro tendían en mayor medida a considerar que la población general percibía a los recolectores con atributos más negativos (delincuentes, débiles de carácter...).

Una variable cognitiva subjetiva como las expectativas de futuro también parece jugar su papel en la construcción del meta-estereotipo, influyendo, por tanto, en el auto-estigma.

En conclusión, cabe señalar que los meta-estereotipos utilizados por los recolectores son muy uniformes y principalmente negativos, encontrándose fuertemente relacionados con el estigma que padecen los componentes de este grupo, aunque la gran uniformidad en el uso de algunos meta-estereotipos indulgentes por los recolectores ofrece una cierta dosis de optimismo de cara al futuro. Lamentablemente, entre los recolectores de León parece producirse un fenómeno de transmisión de la pobreza extrema de generación a generación (Vázquez & Panadero, 2016). El estigma y auto-estigma que afecta a este colectivo inciden negativamente en la falta de oportunidades que padecen y empeora las circunstancias vitales notablemente negativas en que viven, cronificando en su situación a la mayor parte de personas afectadas y “condenando” a las subsiguientes generaciones a la pobreza y exclusión social padecida por sus padres.

En última instancia, el trabajo realizado ha tenido como objetivo obtener información de utilidad para apoyar a los recolectores en los procesos orientados a mejorar la situación en que viven. En este sentido, y pese a las grandes dificultades que conlleva, sería de gran interés diseñar estrategias de intervención útiles para impulsar la reducción del estigma que padecen quienes encuentran su sustento en la basura, induciendo paralelamente modificaciones en su meta-estereotipo, ya que estos elementos parecen incidir de forma relevante en la relación que se establece entre recolectores y población general.

Poner fin al estigma y auto-estigma que padecen los recolectores y romper el “círculo vicioso” de la condición “pseudohereditaria” de la pobreza y la exclusión social mediante el fomento de la igualdad de oportunidades, además de una necesidad social, es una cuestión ética en la que no deberían escatimarse esfuerzos.

Referencias

- Allport, G.W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Finchilescu, G. (2005). Meta-stereotypes may hinder inter-racial contact. *South Africa Journal of Psychology*, 35, 460-472. doi: 10.1177/008124630503500305.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, A. (2002). If my group stereotypes others, others stereotype my group... and we know. Concept, research lines and future perspectives of meta-stereotypes. *Revista de Psicología Social*, 17(3), 253-282. doi:10.1174/02134740260372982
- Greenwald, A. & Banaji, M. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102(1), 4-27.
- Hebl, M. & Dovidio, J.F. (2005). Promoting the “social” in the examination of social stigmas. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 156-182. doi: 10.1207/s15327957pspr0902_4
- Hocking, J.E. & Lawrence, S. (2000). Changing attitudes toward the homeless: The effects of prosocial communication with the homeless. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 9(2), 91-110. doi: 10.1023/A:1009466217604.
- Kurzban, R. & Leary, M. (2001). Evolutionary origins of stigmatization: The functions of social exclusion. *Psychological Bulletin*, 127(2), 187-208. doi: 10.1037/0033-2909.127.2.187
- Lipman, W. (1922). *Public opinion*. New York: Macmillan.
- Mak, W.W.S. & Cheung, R.Y.M. (2008). Affiliate stigma among caregivers of people with intellectual disability or mental illness. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 21(6), 532–545. DOI: 10.1111/j.1468-3148.2008.00426.x
- Mallet, S., Edwards, J., Keys, D., Myers, P., & Rosenthal, D. (2003). *Disrupting Stereotypes: Young People, Drug Use and Homelessness*. The Key Centre for Women’s Health in Society. Melbourne: University of Melbourne.
- Rusch, N., Corrigan, P.W., Todd, A.R., & Bodenhausen, G.V. (2011). Automatic stereotyping against people with schizophrenia, schizoaffective and affective disorders. *Psychiatry Research*, 186(1), 34-39. doi: 10.1016/j.psychres.2010.08.024.
- Saiz, J.L., Merino M.E., & Quilaqueo, D. (2009). Meta-estereotipos sobre mapuches. *Interdisciplinaria*, 26, 23-48.
- Shelton, N. & Richeson, J. (2005). Intergroup contact and pluralistic ignorance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 91-107. doi: 10.1037/0022-3514.88.1.91
- Tajfel, H. (1969). Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues*, 25, 79-97.
- Triandis, H.C., Lisansky, J., Setiedi, B., Chang, B., Marin, G., & Betancourt, H. (1982). Stereotyping among Hispanics and Anglos: The uniformity, intensity, direction, and quality of auto and heterostereotypes. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 13, 409-426. doi: 10.1177/0022002182013004002.
- UNDP (United Nations Development Programme) (2013). *Human Development Report 2013. The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. New York: UNDP.
- Vázquez, J.J. (2013). Happiness among the garbage. Differences in overall happiness among trash pickers in León (Nicaragua). *The Journal of Positive Psychology*, 8 (1), 1-11. doi: 10.1080/19371918.2014.938389.

- Vázquez, J.J. & Panadero, S. (2016). Chronicity and pseudoinheritance of social exclusion. Differences according to the poverty of the family of origin among trash pickers in León (Nicaragua). *Human Rights Quarterly*, 38, 379-390. DOI: 10.1353/hrq.2016.0037
- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Martín, R. (2012). *Vivir de la basura en Nicaragua. Análisis de la situación y necesidades de los recolectores en el basurero de León*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Vorauer, J.D., Main, K.J., & O'Connell, G.B. (1998). How do individuals expect to be viewed by members of lower status groups? Content and implications of meta-stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 917-937. doi: 10.1037/0022-3514.75.4.917
- Wilder, D.A. (1984). Intergroup contact: The typical member and the exception to the rule. *Journal of Experimental Social Psychology*, 20, 177-194. doi: 10.1016/0022-1031(84)90019-2
- Zanna, M.P. & Rempel, J.K. (1988). Attitudes: A new look at an old concept. En D. Bar-Tal y A.W. Kruglanski (Eds.), *The social psychology of knowledge* (pp. 315-334). Cambridge: Cambridge University Press.